

Celso Garza Guajardo: De la trinchera de la izquierda a la promotoría cultural...

por Hector Jaime Treviño Villarreal

Por vez primera oí hablar de Celso Garza Guajardo en mi estancia en la escuela secundaria Antonio Solís, la única que había en aquellos años en Sabinas Hidalgo, N. L. En la generación 1959-1962, fue mi compañero su hermano Gustavo y en nuestras charlas sobre los acontecimientos políticos y sociales de nuestro pueblo salía a relucir el nombre de Celso, pero, hay que asentar que en el entorno de la pequeña comunidad sabinense, muy politizada por cierto, se hablaba de los muchachos comunistas que como Celso, Luis Lauro Escamilla Martínez, Ricardo Oziel Flores, José González, Juan Durán, Mario Garza, Panchito Leal y otros, agrupados en el Club Juvenil Demócrata, luchaban por un mundo mejor; en contraposición, se escuchaba también de los jóvenes rebeldes sin causa, quienes con sus chamarras de cuero negro con una calavera pintada en la espalda, sus grandes copetes y armados de poderosas motocicletas causaban conmoción, entre ellos Willy y Pedro Villarreal, Marcelo Morales, Héctor Villarreal Acevedo y algunos más.

Antes de continuar, una anécdota pueblerina, acerca de los primeros contactos con Celso: En la carnicería de José Emilio González llamada La Favorita

2, ubicada en el barrio de La Carretera, Celso trabajó en su mocedad como dependiente y cuando mi madre doña Diamantina Villarreal Garza me enviaba a comprar salchichón -mortadela-, al llegar a la tienda me dirigía de inmediato con Celso, porque se había corrido la especie en el Barrio de La Carretera que “despachaba muy bien”, de tal manera que si le pedíamos medio kilo, Celso nos daba kilo y medio, haciendo la delicia del enviado al mandado, porque hambriento siempre, de regreso a la casa me daba un atracón de salchichón y todavía llegaba al hogar y doña Diamantina decía: ¡Qué bien te despacharon hoy!

El Maestro Juan Garza Garza afirmaba y con mucha razón, que Sabinas era panino del comunismo, es decir tierra fértil donde la semilla de las ideas socialistas, desde que alguien las llevó al pueblo, germinaron profusamente, baste recordar que a don Gaspar Ibarra a quien motejaron de alcalde comunista cuando estuvo frente a la administración municipal a fines de la década de los 20's del siglo pasado y está también el caso del gran filántropo sabinense don Manuel M. García, hombre rico, beneficiario de la revolución constitucionalista de la república de Honduras, a quien el



periódico **El Porvenir** le dedicó un reportaje de varias páginas con el título de “El millonario comunista”, por sus ideas prácticas de mejoras a la comunidad y a sus habitantes.

Si a lo anterior agregamos que, en la década de los 30’s del siglo XX, durante el gobierno socialista del Gral. Lázaro Cárdenas, Sabinas fue el municipio más “rojo” de Nuevo León, rivalizando con el de Hidalgo, donde los obreros de la Cooperativa de la fábrica de Cementos marcaban la pauta “colorada” en el Valle de las Salinas, liderados por José Alatorre, quien posteriormente se ligaría a Sabinas al ser concesionario de los Autobuses Rojos, cuyo trayecto fue Monterrey-Sabinas-Monterrey.

Las células del Partido Comunista de México proliferaron en el pueblo, donde el escaso elemento obrero, profesores, servidores públicos federales como carteros y telegrafistas, peluqueros, comerciantes en pequeño, cocheros, carretoneros, carpinteros, más los combativos agraristas, llevaron la vanguardia de la hoz y el martillo, dándose el caso de que las mujeres sabinenses también participaron fundando en la Hacienda la Larraldeña el Club Alejandra Kollontai en memoria de la primera embajadora de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas en nuestro país.

El periódico **El Machete**, órgano informativo del clandestino Partido Comunista de México (PCM) circulaba y se leía con profusión, amén de otras revistas de propaganda socialista. El órgano oficial de los comunistas mexicanos tomaría en la década de los 60’s del siglo 20, el nombre de **La Voz de México** en un formato barroco y abigarrado que dificultaba su lectura.

La larga lucha de la gente del pueblo en contra de los hacendados durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, había forjado el carácter rebelde, levantisco y alegador de los sabinenses. El vínculo de difusión de las ideas fue la prensa que llegaba a la población vía la estación ferrocarrilera de Villaldama, luego, con la construcción de la Carretera Nacional No. 85 México-Laredo, permitió el libre y rápido tránsito comercial y de ideas con la capital regiomontana y con la fronteriza ciudad laredense, aunado a la presencia domiciliaria de la radio, donde varias estaciones radiodifusoras regiomontanas comentaban los sucesos nacionales e internacionales que eran analizadas y discutidas en las casas y en los corrillos esquineros o en sitios donde se reunían los interesados en la política como las peluquerías, tendajos, restaurantes y esquinas de los barrios, aspecto muy arraigado en los moradores del antiguo Real de Santiago de las Sabinas.

El historiador Armando Leal Ríos, Cronista de Linares, N. L., asegura que tanto la ciudad donde ejerce sus labores de Cronista, así como en Sabinas Hidalgo, deben en mucho sus afanes de rebeldía, a que fueron fundados por jesuitas, recordemos que en Sabinas su primer poblador fue el sacerdote jesuita Francisco de la Calancha y Valenzuela.

Posteriormente a la algarada socialista de Cárdenas, tres hechos marcan el derrotero educativo y cultural sabinense: 1º.- La fundación de la Escuela Secundaria Profr. Antonio Solís en 1934, cuya planta de maestros estuvo integrada por maestros titulados. 2º.- La irrupción de gran número de obreras en los talleres y fábricas de vestidos, también en la década de los

30's y que al serles otorgado el voto para las elecciones municipales de 1948, participaron activamente en la campaña electoral y, sobre todo, apoyando la precandidatura de don Fernando Viejo en la lucha interna del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en contra de la precandidatura de Antonio G. González Garza "El Ciclón" 3°.- La fundación de la escuela Normal "Pablo Livas" en 1948, semillero de buenos maestros y de líderes sociales, "nido de comunistas" afirmaban sus malquerientes y 4°.-Otra vía de penetración de las ideas liberales fue el periódico hebdomadario "**Semana**", editado y dirigido por más de seis décadas por el Maestro Jorge Mascareñas Valadez, que en uno de sus primeros números en la primera plana a ocho columnas y con una gran foto, comentó la muerte del primer ministro soviético José Stalin; podemos agregar un quinto elemento: la función social de



las peluquerías sabinenses, verdaderos templos del saber político donde se analizaban y discutían los sucesos mundiales, nacionales y locales, provistas además de revistas señeras como **Siempre!, Política, Boletín de la URSS**, sin faltar los periódicos regiomontanos **El Porvenir y El Norte**, además de las revistas de lucha libre, box, béisbol y las

de los "monitos": los comics.

A Celso lo habíamos visto en la carpintería de su padre, donde auxiliaba en las diversas tareas y lo considerábamos un muchacho introvertido, pero con su grupo de amigos se explayaba a sus anchas. Don Celso Garza Ríos era un convencido de los derechos de los trabajadores y era cetemista de hueso colorado y al inicio de la década de los 60's del siglo 20, fue regidor en el ayuntamiento encabezado por el alcalde Antonio G. González Garza, el tremendo "Ciclón", pero, dentro de la familia estaba también don Arnulfo Garza Ríos, carpintero y de ideas izquierdistas, los profesores Emeterio y Enrique Garza Jiménez, sus primos Máximo, Rogelio y Rodolfo de León Garza, Roberto Garza, alias "Beto El Comunista", en fin, la preocupación de Celso en la lucha por un mundo mejor era compartida por diversos familiares, desde diferentes

ópticas.

Otra influencia clave fue la del filósofo sabinense e ideólogo de los comunistas nuevoleonenses: Máximo de León Garza, quien para ese momento ya era un profesional del Partido Comunista de México y viajaba por todo el país haciendo labores de agitación política, lo que le costó persecuciones

y alguna vez cayó en la cárcel; también podemos enmarcar como influencia la cercanía con Rodolfo de León Garza, participe también en las rebeldías estudiantiles y magisteriales, quien era la contraparte en las discusiones, el que analizaba desde el punto de vista contrario, el abogado del diablo, lo que permitía ahondar en la reflexión política, comentarios que Rodolfo sazonaba con un exquisito ingrediente de acidez cáustica, acompañado de una sonrisa socarrona.

Fue en la Escuela Normal "Profr. Pablo Livas" donde reforzó su visión izquierdista con las enseñanzas de los Maestros Eugenio A. Solís Guadiana, Jorge Mascareñas Valadez y Javier Arturo Solís Montemayor, entre otros, más la pléyade de jóvenes inquietos que fundaron el **Club Demócrata**, hecho que ya hemos documentado en nuestro libro sobre la alborada estudiantil que terminó siendo reprimido, episodio conocido posteriormente como **El Sabinazo**, donde Celso fue el alma y motor, mientras desde Monterrey, Máximo llevaba las riendas estatales del Partido Comunista de México, dando las directrices. Este hecho es considerado como la chispa de la rebelión estudiantil que culminó en el movimiento popular de 1968, reprimido por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, el 2 de octubre de ese año, con trágicos resultados.

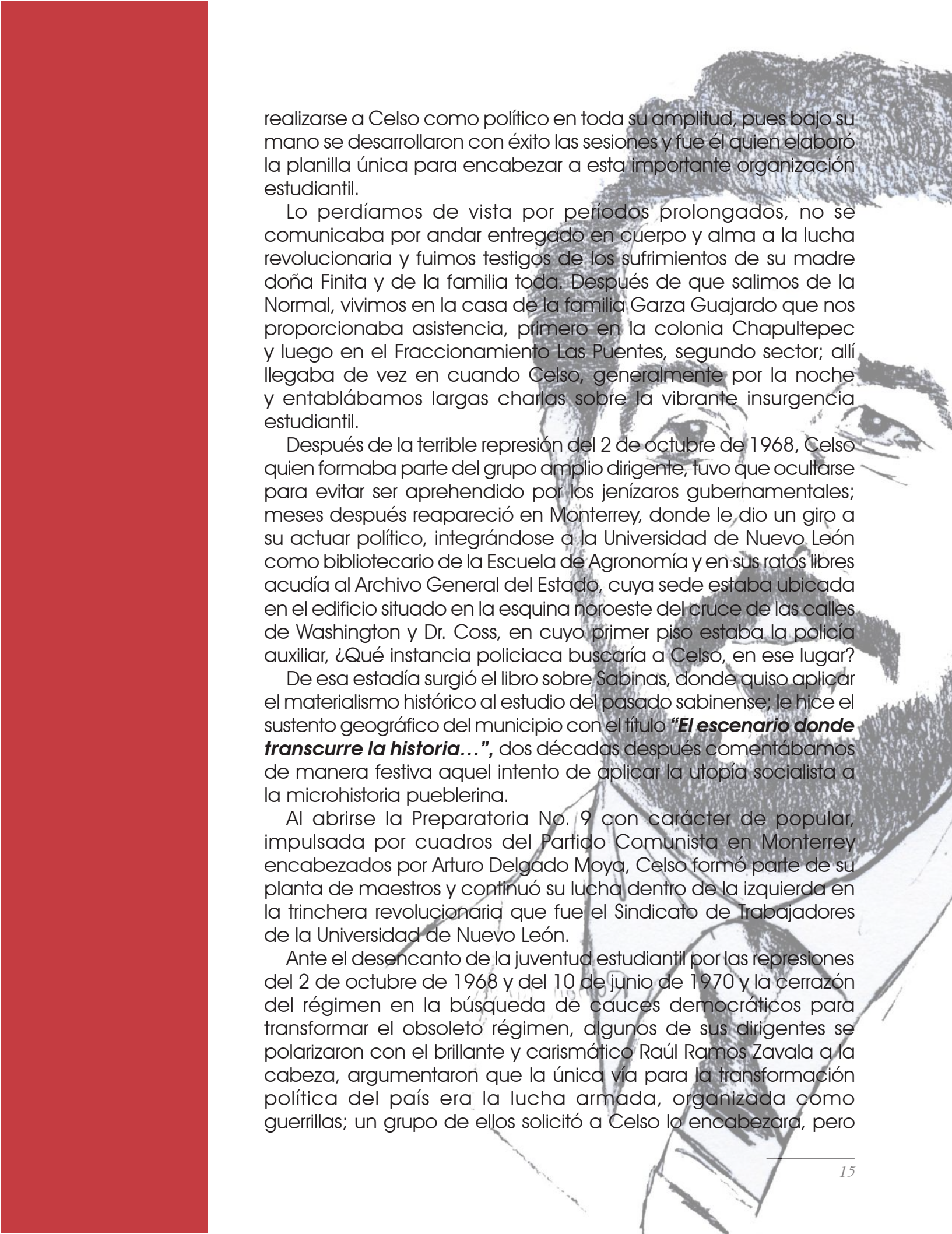
El Sabinazo marcó definitivamente el transitar existencial de Celso Garza Guajardo, pues el pueblo de Sabinas quedó muy dividido y algunos de los testaferreros de la reacción lo amenazaron orillándolo de hecho a desterrarse del lugar natal; este peculiar incidente existencial, permeó en mucho la futura decisión celsiana de hacerse profesional

del Partido y de la Juventud Comunista.

Mario Garza Garza, Gustavo y Oscar Garza Guajardo, Santiago Flores Guzmán, Efraín González, Pablo Ibarra Berlanga, Santiago Vara Jiménez, Abel Rodríguez Vielma, Víctor Rodríguez Dávila, Jacobo Flores Guzmán, Héctor Jaime Treviño Villarreal, Alejandro García, Mario Ernesto Gómez, Omar Ochoa Garza, César Jasso, David Oscar Mascareñas Valadez, Antonio Olveda Rodríguez, Hugo Federico Peña Pérez, Baruch Vázquez Aguilera, entre otros normalistas, recogieron el legado rebelde, contestatario, la lucha por un mundo mejor, por una educación científica y popular; organizados en la Célula Profr. Rafael Ramírez que controló la Sociedad de Alumnos Justo Sierra de la Escuela Normal Pablo Livas.

Las visitas de Celso a Sabinas y luego en la casa de sus padres en San Nicolás de los Garza, N.L. a donde se había trasladado la familia en 1967, fueron esporádicas y de carácter relámpago en los siete años transcurridos entre 1963 y 1969; las aprovechaba para platicarnos sus experiencias en la lucha estudiantil nacional y nos asombraba al enseñarnos 22 credenciales con su nombre de diversas instituciones educativas normalistas y universitarias donde realizaba su clandestino trabajo revolucionario, era para nosotros el héroe del romanticismo juvenil en la utopía y quimera socialista...

En abril de 1966, fue el alma y motor de la organización de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos, cuyo Congreso Constituyente se realizó en la Ciudad de México y donde asistimos un nutrido grupo de normalistas sabinenses y demás jóvenes comunistas universitarios de Monterrey. Allí vimos



realizarse a Celso como político en toda su amplitud, pues bajo su mano se desarrollaron con éxito las sesiones y fue él quien elaboró la planilla única para encabezar a esta importante organización estudiantil.

Lo perdíamos de vista por períodos prolongados, no se comunicaba por andar entregado en cuerpo y alma a la lucha revolucionaria y fuimos testigos de los sufrimientos de su madre doña Finita y de la familia toda. Después de que salimos de la Normal, vivimos en la casa de la familia Garza Guajardo que nos proporcionaba asistencia, primero en la colonia Chapultepec y luego en el Fraccionamiento Las Puentes, segundo sector; allí llegaba de vez en cuando Celso, generalmente por la noche y entablábamos largas charlas sobre la vibrante insurgencia estudiantil.

Después de la terrible represión del 2 de octubre de 1968, Celso quien formaba parte del grupo amplio dirigente, tuvo que ocultarse para evitar ser aprehendido por los jenízaros gubernamentales; meses después reapareció en Monterrey, donde le dio un giro a su actuar político, integrándose a la Universidad de Nuevo León como bibliotecario de la Escuela de Agronomía y en sus ratos libres acudía al Archivo General del Estado, cuya sede estaba ubicada en el edificio situado en la esquina noroeste del cruce de las calles de Washington y Dr. Coss, en cuyo primer piso estaba la policía auxiliar, ¿Qué instancia policiaca buscaría a Celso, en ese lugar?

De esa estadía surgió el libro sobre Sabinas, donde quiso aplicar el materialismo histórico al estudio del pasado sabinense; le hice el sustento geográfico del municipio con el título ***“El escenario donde transcurre la historia...”***, dos décadas después comentábamos de manera festiva aquel intento de aplicar la utopía socialista a la microhistoria pueblerina.

Al abrirse la Preparatoria No. 9 con carácter de popular, impulsada por cuadros del Partido Comunista en Monterrey encabezados por Arturo Delgado Moya, Celso formó parte de su planta de maestros y continuó su lucha dentro de la izquierda en la trinchera revolucionaria que fue el Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León.

Ante el desencanto de la juventud estudiantil por las represiones del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1970 y la cerrazón del régimen en la búsqueda de cauces democráticos para transformar el obsoleto régimen, algunos de sus dirigentes se polarizaron con el brillante y carismático Raúl Ramos Zavala a la cabeza, argumentaron que la única vía para la transformación política del país era la lucha armada, organizada como guerrillas; un grupo de ellos solicitó a Celso lo encabezara, pero

Garza Guajardo conocedor de que las condiciones no estaban dadas para ello, rechazó categóricamente la propuesta, causando desazón y el enojo de los más extremistas, quienes le lanzaron serias amenazas.

Este épico y difícil período de la historia nuevoleonesa permanece sin estudiarse a fondo, porque las fuerzas retardatarias de la clase política y económica les conviene que quede en la desmemoria, como muchos otros hechos que conforman la **“Historia Negra de Monterrey”**. La vida de jóvenes brillantes en la academia y la política fue truncada en esta **“guerra sucia”**, implementada por el régimen execrable de Luis Echeverría Álvarez, autor intelectual de la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968 y la del Jueves de Corpus del 10 de junio de 1970.

Si bien los 60's marcaron un rumbo decisivo en el decurso universal, la década de los 70's en nuestro país y sobre todo en Nuevo León, marcaría con indeleble huella el devenir histórico del Estado: La autonomía universitaria, la renuncia del gobernador Eduardo A. Elizondo, la explosión popular traducida en la invasión de predios, la guerrilla, la muerte del adalid empresarial don Eugenio Garza Sada, la algarada informativa de los periódicos **El Norte y El Sol** que desplazaron a **El Porvenir** del sitial conquistado desde su fundación y finalmente la llegada al poder de don Alfonso Martínez Domínguez, que con mano dura, daría un vuelco a la política local y extendería su férrea y semifeudal visión a la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Los comunistas nuevoleoneses en voz de sus representantes, entre ellos

Celso, expusieron su punto de vista y posición ante la llegada del duro gobernante en desplegado aparecido en la prensa. Ya en el poder, Martínez Domínguez reaccionó y auxiliado por el rector doctor Alfredo Piñeyro López, quien actuó a imagen y semejanza de su mentor, desmovilizó con habilidad zorruna a las facciones izquierdistas sacando del campus universitario a quienes se opusieron a sus designios políticos o los cooptó en el nuevo ajedrez del supeditado juego del poder universitario, donde el octavo piso de la Torre de la Rectoría sería a partir de ese momento el bunker todopoderoso y definitivo en el caminar por el laberinto universitario. La feudalización de la Universidad Autónoma de Nuevo León se había consumado bajo la dupla martínezdominiguista-piñeyrana.

Ante el embate de Piñeyro a las diferentes facultades, preparatorias y otras instancias, la Prepa 9, donde Celso y otros compañeros tenían su campo de acción político y de labor escolar, no estuvo exenta de la ira del rector y “limpió” la casa, para ello basta ver los acuerdos del Consejo Universitario de esa época.

Las pugnas de la izquierda universitaria en Nuevo León, coadyuvaron a su automatización y en menos de una década a su virtual desaparición; entrampada en la lucha de facciones y ante la legalización del Partido Comunista de México, al sumarse al Partido Socialista Unificado de México y luego al Partido de la Revolución Democrática, la desmovilización política del estudiantado universitario primero y luego la cooptación política de los dirigentes sindicales, fue minando toda resistencia insurgente al interior de la

UANL, llegando a tal grado que hoy el STUANL es una dependencia más, del entramado político que reside en la Torre de la Rectoría.

Celso jugó sus cartas, sobrevivió de milagro ante la guillotina piñeyriana a la cual opuso su resistencia pasiva espartana, librándose de la expulsión de por vida de la UANL. Sometido a larga y dura espera por muchos días en la antesala de la oficina del rector, por fin, aquél hombre convertido en fuhrer, dio su anuencia para una primera entrevista, donde, desde luego se habló del tema candente de la política universitaria y el interés de Martínez Domínguez de acabar con la influencia comunista en la máxima casa de estudios.

Varias fueron las reuniones y en una de ellas Piñeyro externó su afición por la historia medieval, saliendo a flote tal vez sus reminiscencias ancestrales feudales. El rector atrapado con la construcción de la famosa Cueva de los Tigres, equipo de fútbol profesional, encontró la respuesta a sugerencia de Celso de que comprara la Hacienda de San Pedro en Gral. Zuazua, N.L. idea acogida con beneplácito por Piñeyro quien había hecho su servicio social como médico en ese municipio.

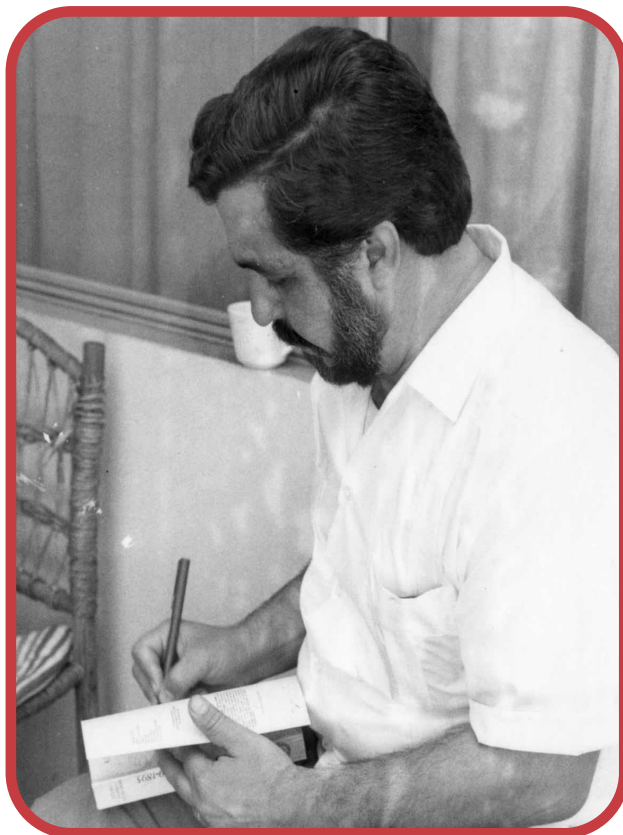
Por fin, a Celso le fue destinado un lugar en la Capilla Alfonsina, a donde fue enviado con la orden terminante para su Director que lo vigilara de cerca y lo hiciera firmar tarjeta de entrada y salida a la menor provocación darlo de baja.

Entre tanto, Celso se involucró en la crónica de su querido Sabinas y aprovechando las páginas del periódico **Semana Regional**, escribió constantemente su visión de aquel micromundo que había vivido en

su niñez, adolescencia y juventud, visualizando con diáfana claridad los veloces cambios que se estaban produciendo en el mundo y sobre todo en nuestro país y en Nuevo León, donde la población estaba sufriendo un cambio vertiginoso de rural a urbana, con la consiguiente pérdida de tradiciones, costumbres, así como el abandono de los viejos utensilios cotidianos, arrojados al cuarto de trebejos por la explosiva aparición de los nuevos aparatos, la mayoría electrónicos.

Celso con su hábil pluma, con un lenguaje sencillo, le llegó a la gente -y no tan sólo de su pueblo-, a las fibras más íntimas... hermosas crónicas recogidas en su mayoría en ese libro, portento de la crónica denominado **Aquellos años que soñé**.

La sensibilidad, la emoción, el sentimiento y la pasión por reseñar los acontecimientos de su **"cara aldea"**,



“ FUE UN ALMA GRANDE, ENTREGADO AL MÁXIMO A SU PASIÓN POR EL RESCATE DE LAS RAÍCES E IDENTIDAD CULTURAL DE NUESTROS PUEBLOS”

hacía que sus pláticas en el restaurante, en su oficina o en los pasillos universitarios, estuvieran llenas de calor; platicaba de sus entrevistas con las personas mayores, con personajes de la cultura popular y con adalides universitarios y se emocionaba al extremo al descubrir tal o cual dato, tal o cuál anécdota, tal o cual rasgo de la personalidad de sus entrevistados, porque como dice la periodista italiana Oriana Fallaci en su libro **Entrevista con la Historia: “Yo no me siento, ni lograré jamás sentirme, un frío registrador de lo que escucho y veo. Sobre toda experiencia profesional dejo jirones del alma, participo con aquel a quien escucho y veo como si la cosa me afectase personalmente o hubiese de tomar posición (y, en efecto, la tomo, siempre, a base de una precisa selección moral), y ante [...] los personajes no me comporto con el desasimiento del anatomista o del cronista imperturbable”**. En estas palabras pareciera que Oriana estuviera describiendo a Celso.

El Departamento de Historia Regional, pronto se tornó en el Centro de Información de Historia Regional, pasó de la Capilla Alfonsina a las restauradas instalaciones de la Hacienda San Pedro, tocando base en una oficina ubicado en la parte sur del Estadio Universitario.

El fomento de una serie de expresiones culturales, la promotoría en ese campo, el auxilio y apoyo a

poetas, artistas, cronistas y a todo aquel que se le acercara con un proyecto, una actividad; contó siempre con la benevolencia y el espíritu solidario celsiano. Luchó por la restauración de las viejas ruinas de la Hacienda, consiguió donaciones de acervos bibliográficos, rescató la Feria dándole el giro de Fiesta de la Cultura Popular, fue el artífice del quehacer histórico en la celebración de los 400 años de la Fundación de Monterrey, presidió con éxito la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, organizó congresos, simposios, conferencias, en fin, una dinámica máquina humana con gran sensibilidad, siempre en movimiento.

Celso fue un hombre de ideas y las llevó a la práctica en el campo de la cultura, luchó denodadamente por el establecimiento de la Secretaría de Extensión y Cultural en continuas entrevistas con el rector Dr. Reyes Tamez Guerra, lo que finalmente se consiguió. Su reconocimiento a los **Personajes de la Cultura Popular** fue una de sus grandes aportaciones, en fin, tantas y tantas acciones dignas de ser reseñadas.

Celso Garza Guajardo, entrañable compañero y amigo en las lides culturales fue un **Alma Grande**, entregado al máximo a su pasión por el rescate de las raíces e identidad cultural de nuestros pueblos.